

3. 13. NOMBRAR ES REFUNDAR: EL Instituto Superior del Profesorado Tecnológico se llama “AQUILES GAY”

Danieli, Eugenia¹ y Rodriguez, Carola²

Resumen:

El Instituto Superior del Profesorado Tecnológico (ISPT), institución con más de sesenta años de trayectoria en la formación de docentes de Educación Tecnológica tiene nombre completo: ahora, se llama “Aquiles Gay” y como Institución queremos compartir la experiencia que resultó de la elección del nombre e intentaremos reconstruir el proceso de consultas, lecturas y votaciones que nos llevó a elegir este nombre. Asimismo, recuperaremos los principales rasgos de la biografía y del pensamiento de Aquiles Gay: maestro normal, ingeniero, decano de la Universidad Tecnológica Nacional, Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba y ciudadano ilustre de la ciudad de Córdoba. Nombrar una institución no es un gesto protocolar sino un acto de filiación y de refundación cultural, al final queremos recuperar el legado humanista de Aquiles Gay para pensar, hoy, los debates sobre inteligencia artificial y nuevas tecnologías en las aulas.

Palabras clave: Educación Tecnológica; identidad institucional; Aquiles Gay; cultura institucional.

¹ María Eugenia Danieli Es Lic. y Prof. en Ciencias de la Educación y Magister en Procesos Educativos Mediados por Tecnologías, por la Universidad Nacional de Córdoba. Directora del Instituto Superior del Profesorado Tecnológico Aquiles Gay de Córdoba, donde desarrolla también acciones de formación docente desde el 2004. Profesora de la carrera de Ciencias de la Educación, FFyH, UNC.

² Carola Rodríguez es Prof. y Lic en Ciencias de la Educación FFyH, UNC. Especialista en Pedagogía de la Formación Docente FFyH, UNC. Docente de la Cátedra Teorías del Aprendizaje (2017-2025) Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Regente de Nivel Superior (2013-2019) Directora ISFD (2019-2024) Instituto Superior del Profesorado Tecnológico, Dirección General de Educación Superior, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Supervisora de Nivel Superior, (2024 a la fecha) Dirección General de Educación Superior, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba

Hace pocos meses tuvimos el honor de tomar la responsabilidad en el ritual de imposición de nombre de nuestra institución en conjunto con autoridades, docentes y ex docentes, estudiantes, egresados, personal de la casa, jubilados y jubiladas, amigos y amigas del profesorado. Nos sentimos profundamente orgullosos de formar parte de esta comunidad, una comunidad que, como toda institución educativa, es siempre un proyecto dinámico, tejido en redes y lazos en permanente construcción. Hay acontecimientos que dejan una huella duradera en ese devenir. Adoptar un nombre, es entonces y sin duda alguna uno de esos acontecimientos trascendentales.

¿No bastaba, después de todo, con seguir siendo ISPT? Es una sigla que nos identifica, que tiene hasta su propio gentilicio, somos “isepetianos” hace más de sesenta años de historia. Pero en un mapa educativo poblado de siglas parecidas a la nuestra, la pregunta por un nombre propio se nos volvió también una pregunta por la diferencia: quiénes somos, cómo nos reconocemos, qué queremos que nos distinga, quién nos representa, quién encarna nuestros valores. Por eso, como comunidad, emprendimos un largo camino de consultas, lecturas, votaciones y conversaciones para comprender mejor la trascendencia de este acto y del nombre que elegiríamos. Y empezamos a entender que nombrar una institución es mucho más que colocar una placa o actualizar sellos y membretes: es, como sostiene Lidia Fernández, “un acto de filiación y de refundación cultural, porque las instituciones se construyen sobre tramas simbólicas, historias y valores que orientan su sentido social” (1994).

Ahí surgió otra pregunta que no pudimos dejar de hacernos: ¿qué sentidos e historias asociamos al ISPT? ¿Qué valores y qué apuestas nos marcaron y queremos que nos sigan marcando hacia el futuro? Lucía Garay nos dio, en este punto, una pista: la institución educativa cobra vida en la manera en que habita su cultura institucional y proyecta sus prácticas. Ponerle nombre a nuestra escuela implicaba, entonces, delinear un horizonte, visibilizar una matriz pedagógica, elegir a quiénes deseábamos mirar para construir nuestra identidad.

Walter Benjamin, afirma que “es necesario recorrer las ciudades en su profundidad para comprender aquello que muestran en la superficie, y que hay barrios enteros que revelan sus secretos a través de los nombres de sus calles”.³ Algo parecido pensamos de nuestra

³Los discursos originales atribuyen esta reflexión sobre las ciudades y los nombres de sus calles a Walter Benjamin, sin precisar la obra de referencia. Se conserva la atribución tal como fue formulada en el acto, sin agregar una fuente bibliográfica que no fue explicitada por los oradores.

institución: su nombre no es una etiqueta que se pega por fuera, sino una superficie que, bien mirada, deja ver la historia que la sostiene. Adoptar un nombre para una institución con más de sesenta años de trayectoria no resultó una tarea fácil. Pero asumimos ese desafío como una oportunidad para honrar el pasado y afrontar el porvenir, convencidos de que habilitaba un diálogo cargado de interrogantes, leyendas, anécdotas y proyectos. Quisimos que los nuevos, los recién llegados, indagaran en profundidad lo que supone hoy llamarse Instituto Superior del Profesorado Tecnológico «Aquiles Gay». Y quisimos, también, que los viejos, los que estuvieron antes, compartieran sus narrativas y relatos para que oficiaran de lazo, un lazo en el que pudiéramos hacer de este presente una oportunidad de filiación con aquello que nos antecedió.

Este nombre, Aquiles Gay, no fue impuesto, lo elegimos. Y elegirlo fue también asumir un mandato, generar expectativas, reconocer valores, construir representaciones. Lo entendimos como una invitación a continuar con los desafíos de esta institución que nació para formar a los docentes del área técnica y que fue transformando su identidad con los aportes de quienes, con el tiempo, vieron la necesidad de ir siempre más allá.

¿Y quién fue Aquiles? Fue ingeniero mecánico, coleccionista de objetos y de relatos, pionero y referente de la Educación Tecnológica, un caminante, un convencido de que las transformaciones se realizan desde las escuelas, desde la educación de los ciudadanos. En Río IV, su ciudad natal, se recibió de Maestro Normal, fue también decano de la Universidad Tecnológica Nacional Regional Córdoba en tiempos convulsos, la Universidad Nacional de Córdoba lo distinguió como Doctor Honoris Causa y la Municipalidad de Córdoba lo declaró ciudadano ilustre. Casi podría decir que su trayectoria entera es una invitación a la reflexión permanente. Su nombre, ahora también el nuestro, será siempre provocación, compromiso, trabajo, dinámica, profundidad y búsqueda.

Fue su interés por la formación en Cultura Tecnológica de los ciudadanos presentes y futuros, lo que lo llevó a enriquecer los debates sobre la técnica y la tecnología, sobre el mundo artificial, sobre el saber hacer y el saber pensar. Debates que, sostenía, debían formar parte del currículum, debían estar en la escuela y debían integrar la formación general de todo ciudadano. Sin embargo, es esencial resaltar que su aporte no fue una apología de la máquina, de los artefactos, sino una defensa profunda del enfoque humanista de la técnica. Lo dijo con una claridad que no perdió vigencia: «*Debemos humanizar las máquinas y no robotizar a los hombres*». Para él, la tecnología era una

actividad sociocultural, un modo de comprender el mundo transformándolo con sentido de justicia, ética y bienestar colectivo.

Tomamos su legado y hoy, cuando la Educación Tecnológica se redefine con la llegada de nuevos saberes y nuevos objetos —computacionales, digitales, atravesados por la inteligencia artificial—, y comprobamos que el eje de preocupaciones que marcó Aquiles no pierde vigencia, por el contrario, nos interpelan las mismas preguntas por el sentido de la Educación Tecnológica para la formación de ciudadanos. Renombrar es, en ese sentido, refundar sentidos sin perder el norte.

Tampoco creemos que este legado hable solo hacia adentro de la Educación Tecnológica. Aquiles fue un educador y un pensador de la cultura integral: entendió que el mundo artificial que habitamos requiere de las ciencias para comprenderlo, de la tecnología para diseñarlo, pero sobre todo de las humanidades, las ciencias sociales y la pedagogía para darle una dirección ética y democrática. Sin dudas, su nombre se vuelve un puente integrador para las carreras, los proyectos y las actividades que hacen a nuestra vida cotidiana como institución. Asumir el nombre de Aquiles Gay es un compromiso de futuro: una manera de proyectar una educación tecnológica comprometida con las personas, con la construcción colectiva de saberes y con el desarrollo sostenible de la sociedad.

En palabras de Eduardo Galeano (1993):

«Quien nombra, llama. Y alguien acude, sin cita previa, sin explicaciones, al lugar donde su nombre, dicho o pensado, lo está llamando. Cuando eso ocurre, uno tiene el derecho de creer que nadie se va del todo mientras no muera la palabra que, llameando, llameando, lo trae»,

Queremos que el nombre de Aquiles Gay, nos interpele y nos guíe siempre en la búsqueda de la formación ciudadana en la Cultura Tecnológica y en la defensa de la Educación Tecnológica; que nos recuerde no dejarnos cautivar por innovaciones que, muchas veces, son puestas al servicio de la destrucción y la guerra. Que en tu nombre se promuevan las vocaciones científicas y tecnológicas, y se multipliquen las preguntas sobre las máquinas, los procedimientos, los objetos, las técnicas, los mecanismos, los sistemas, los artefactos y lo que significan. Que en tu nombre surjan y se sostengan los clubes de ciencia y tecnología. Que su legado sea siempre una motivación para revisar lo

que enseñamos en nuestras clases y para preguntarnos, día a día, cómo mejorar la Formación Docente.

Aquiles, en una entrevista con La voz del Interior, un periódico cordobés, expresó: “*vale la pena romperse el alma por nuestros sueños*”. Apostamos, como él, por soñar y actuar en consecuencia por una educación pública democrática, creativa y de sentido profundamente humano. Ese es, después de todo, el mandato que un nombre —bien elegido— impone. Que, bajo su nombre, esta comunidad del Instituto Superior del Profesorado Tecnológico mantenga viva su esencia y llegue tan lejos como sea posible.

Referencias

Fernández, L. M. (1994). Instituciones educativas: dinámicas institucionales en situaciones críticas. Paidós.

Galeano, E. (1993). Las palabras andantes. Alfaguara.

Garay, L. (s. f.). Análisis institucional de la educación y sus organizaciones [documento de cátedra]. Escuela de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Córdoba.

Danieli, Eugenia y Rodriguez, Carola (2026) Discursos pronunciados en el acto de imposición del nombre «Aquiles Gay» al Instituto Superior del Profesorado Tecnológico (documentos institucionales inéditos).